

El monólogo interior y la estructura narrativa en la novela *Retratos turbios*, de Carlos Eduardo Zavaleta

Alex Rosales Beas

RESUMEN

Este artículo analiza la función del monólogo interior como recurso estilístico y psicológico en la novela *Retratos turbios* (1982,1999) de Carlos Eduardo Zavaleta, destacando su importancia dentro de la estructura narrativa de la obra. Se examina cómo esta técnica permite al autor representar la conciencia y la subconsciencia de los personajes, en particular de Toño, cuya dualidad identitaria refleja tensiones individuales y colectivas en el Perú de fines del siglo XX. Asimismo, se estudia la estructura narrativa fragmentada y polifónica de la novela, que mediante el uso del contrapunto y la multiplicidad de voces, articula las contradicciones sociales, políticas y culturales del contexto peruano. A través de un enfoque interdisciplinario que incluye perspectivas formales, psicoanalíticas y sociológicas, se evidencia cómo Zavaleta convierte el monólogo interior en una herramienta clave para la exploración del sujeto moderno y las dinámicas del poder, el desarraigo y la identidad.

Palabras clave: Monólogo interior, estructura narrativa, conciencia, dualidad, Zavaleta, literatura peruana contemporánea.

ABSTRACT

This article analyzes the function of interior monologue as a stylistic and psychological device in *Retratos turbios* (1999) by Carlos Eduardo Zavaleta, highlighting its importance within the novel's narrative structure. It explores how this technique enables the

author to portray the consciousness and subconscious of the characters, especially Toño, whose identity duality mirrors both individual and collective tensions in late 20th-century Perú. The study also focuses on the novel's fragmented and polyphonic narrative structure, which, through contrapuntal technique and multiple voices, reflects the socio-political and cultural contradictions of the Peruvian context. Using an interdisciplinary approach—including formalist, psychoanalytic, and sociological perspectives—the paper demonstrates how Zavaleta turns the interior monologue into a key tool for exploring the modern subject and themes of power, uprootedness, and identity.

Keywords: Interior monologue, narrative structure, consciousness, duality, Zavaleta, contemporary Peruvian literature.

INTRODUCCIÓN

La narrativa peruana del siglo XX experimentó una profunda transformación a partir de la denominada Generación del 50, la cual se caracterizó por un alejamiento del indigenismo clásico y una apertura hacia formas más complejas de representación del sujeto y su entorno. En este contexto, Carlos Eduardo Zavaleta se posiciona como una de las figuras más innovadoras, no solo por su aguda mirada sobre la realidad nacional, sino también por su experimentación con las técnicas narrativas propias de la modernidad literaria. Su novela *Retratos turbios* (1999) constituye un ejemplo paradigmático de esta evolución estética, al incorporar el monólogo interior como eje estructurante y dispositivo clave para la construcción de personajes introspectivos y fragmentados.

Lejos de cumplir una función meramente estilística, el monólogo interior en *Retratos turbios* permite al lector acceder a los pensamientos más íntimos de los personajes, revelando con ello conflictos identitarios, tensiones sociales y dilemas éticos. Esta técnica, en diálogo con autores como James Joyce y Virginia Woolf, es adaptada por Zavaleta a las particularidades del contexto peruano, donde la lucha entre tradición y modernidad, entre autenticidad y artificio, atraviesa tanto al individuo como a la colectividad. En especial, el personaje de Toño encarna esta complejidad al presentar una subjetividad escindida que se manifiesta en escenas cargadas de simbolismo, como su enfrentamiento con su reflejo en el espejo.

Además del monólogo interior, la novela se construye sobre una estructura narrativa fragmentada, polifónica y contrapuntística, que permite entretejer múltiples voces, tiempos y perspectivas. Esta arquitectura formal refuerza los temas centrales de la obra —el desarraigo, la ambición, el poder y la marginalidad— y posiciona a *Retratos turbios* como una obra clave para comprender la evolución de la literatura peruana contemporánea. A través de un enfoque crítico interdisciplinario, el presente artículo examina cómo el monólogo interior y la estructura narrativa se articulan para dar forma a una propuesta estética que, lejos de ofrecer certezas, problematiza la identidad del sujeto moderno en un país marcado por profundas fracturas sociales y culturales.

1. CONCEPTO Y ORIGEN DEL MONÓLOGO INTERIOR

El monólogo interior se define como un recurso estilístico que reproduce, en primera persona, el flujo de pensamientos de un personaje sin la intervención directa del narrador. Este estilo, que puede adoptar formas ordenadas o caóticas, pretende capturar la complejidad de la mente humana, a menudo entrelazando reflexiones, emociones y recuerdos. Según González Vigil, *Retratos turbios* sobresale por su “buceo psicológico” en los personajes, un rasgo donde el monólogo interior desempeña un papel crucial (Zavaleta, 1999, p. 7).

El origen del monólogo interior se remonta a las obras de autores europeos como Édouard Dujardin, quien en *Les lauriers sont coupés* (1888) introdujo el término “monólogo interior” para describir una técnica que reflejaba el pensamiento en su forma más pura. Más tarde, escritores como James Joyce en *Ulysses* (1922) y Virginia Woolf en *Mrs. Dalloway* (1925) consolidaron el uso del monólogo interior como un medio para explorar la interioridad humana y desdibujar la línea entre narrador y personaje. Estos referentes influyeron significativamente en la narrativa hispanoamericana, donde autores como Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa adoptaron esta técnica para enriquecer sus obras.

En el ámbito hispanoamericano, varios estudiosos han reflexionado sobre el impacto y la evolución del monólogo interior en la literatura regional. El crítico peruano Ricardo González Vigil (2003) afirma que el monólogo interior “desestructura la narrativa lineal tradicional y permite una mayor fidelidad a la lógica psíquica del personaje” (p. 142), lo que explica su uso frecuente en novelas que abordan temas como la identidad, la

alienación o el conflicto interno. En esa línea, Zavaleta se inscribe en una tradición que no busca describir al personaje desde fuera, sino permitir que su subjetividad se exprese desde adentro, sin filtros, de forma fragmentaria y, a menudo, contradictoria.

Por su parte, la crítica argentina Beatriz Sarlo (1994) ha destacado que el monólogo interior en América Latina se resemantiza en relación con los contextos de modernización desigual, dando lugar a una subjetividad marcada por la escisión y la inestabilidad: “en estas literaturas, el sujeto del monólogo interior no es el individuo burgués de la introspección ilustrada, sino un yo fracturado por la historia, la clase y la geografía” (p. 77). Este enfoque resulta especialmente pertinente en *Retratos turbios*, donde el protagonista Toño encarna las contradicciones de una sociedad peruana fracturada entre tradición y modernidad, autenticidad y artificio.

Asimismo, el investigador mexicano José Antonio Mazzotti (2010) propone que el monólogo interior en la narrativa andina contemporánea es una estrategia para expresar la “esquizofrenia cultural” que experimentan muchos personajes atrapados entre modelos de pensamiento occidentales y raíces indígenas o populares. Según Mazzotti, esta tensión produce una voz narrativa que no es unívoca, sino “entrecortada, conflictiva, de una interioridad desgarrada” (p. 95). Este tipo de interioridad puede observarse en el personaje de Toño, quien frente al espejo se desdobra en dos voces contradictorias: “El Toño de aquí seguía serio y se alistaba para el cóctel de un amigo, pero el otro se mataba de risa” (Zavaleta, 1999, p. 16). Esta escena resume la lucha entre la imagen pública y los deseos íntimos, entre la obediencia a lo socialmente esperado y el impulso subversivo de la risa interior.

Por otro lado, Julio Ortega (1991), al estudiar la obra de Mario Vargas Llosa, afirma que el monólogo interior en la literatura latinoamericana no solo sirve para la introspección psicológica, sino también como “mecanismo de resistencia frente a discursos autoritarios que buscan imponer una sola versión de la realidad” (p. 163). Desde esta perspectiva, el uso que hace Zavaleta del monólogo interior también puede interpretarse como una forma de dar voz a la subjetividad silenciada, a los pensamientos que no pueden expresarse abiertamente en contextos de represión o hipocresía social.

En el caso de Zavaleta, el monólogo interior no solo se utiliza para representar el flujo de conciencia, sino también para destacar las tensiones internas de sus personajes en un contexto de dualidades y contradicciones. En una escena clave de *Retratos turbios*, Toño, frente al espejo, se enfrenta a sus dos “yos”, uno que se prepara para un cóctel y otro que se burla de la situación. Este momento, cargado de introspección, ilustra cómo Zavaleta emplea el monólogo interior para revelar los conflictos identitarios de su protagonista, simbolizando la lucha entre apariencia y autenticidad.

2. EL MONÓLOGO INTERIOR COMO HERRAMIENTA PARA LA CREACIÓN DE PERSONAJES PROFUNDOS Y COMPLEJOS

El monólogo interior, como técnica narrativa, es un recurso privilegiado para dotar a los personajes de profundidad psicológica y complejidad emocional. En *Retratos turbios* (1999), Carlos Eduardo Zavaleta recurre a esta herramienta para construir personajes que no solo encarnan conflictos internos, sino que también reflejan las tensiones sociales, culturales y políticas del Perú contemporáneo. Este enfoque permite a Zavaleta establecer un vínculo entre lo individual y lo colectivo, haciendo que las luchas personales de sus protagonistas adquieran un carácter universal.

Según Bajtín (1989), la polifonía literaria permite que los personajes tengan voz propia y autonomía dentro de la narrativa. En *Retratos turbios*, el monólogo interior se convierte en el medio principal para lograr esta polifonía, al ofrecer un acceso directo a las mentes de personajes como Toño e Ismael. A través de sus pensamientos, Zavaleta explora las contradicciones de sus protagonistas, quienes lidian con cuestiones de identidad, ambición y moralidad. Por ejemplo, en una escena emblemática, Toño se enfrenta a su reflejo en el espejo, un momento que encapsula su dualidad psicológica: “El Toño de aquí seguía serio y se alistaba para el cóctel de un amigo, pero el otro se mataba de risa” (Zavaleta, 1999, p. 16). Este fragmento no solo revela los conflictos internos del personaje, sino que también lo humaniza, permitiendo al lector empatizar con su lucha por reconciliar sus múltiples facetas.

El monólogo interior también se utiliza para explorar las motivaciones ocultas y los miedos profundos de los personajes, elementos que serían difíciles de transmitir a través de la narrativa tradicional. Freud (1991), en su análisis del inconsciente, destaca cómo los

pensamientos no expresados verbalmente pueden ser un reflejo de deseos reprimidos y conflictos internos. En *Retratos turbios*, Zavaleta aprovecha esta dimensión psicológica para dar a sus personajes una vida interior rica y matizada. Ismael, por ejemplo, utiliza el monólogo interior para confrontar sus propios fracasos y aspiraciones, creando una conexión emocional con el lector que va más allá de sus acciones externas.

Asimismo, esta técnica permite a Zavaleta incorporar múltiples perspectivas y complejidades al desarrollo de sus personajes femeninos, como Mónica y Martha. A través del monólogo interior, estos personajes adquieren una voz propia que desafía las representaciones tradicionales y unidimensionales de las mujeres en la narrativa peruana. Este enfoque, similar al de Virginia Woolf en *Mrs. Dalloway* (1925), no solo profundiza en sus vidas interiores, sino que también expone las dinámicas de poder y las restricciones sociales a las que están sometidas.

3. EL MONÓLOGO INTERIOR COMO REFLEJO DE LA CONCIENCIA Y SUBCONSCIENCIA DE LOS PERSONAJES

En *Retratos turbios* (1999), Carlos Eduardo Zavaleta utiliza el monólogo interior como una herramienta clave para explorar la conciencia y la subconsciencia de sus personajes, permitiendo al lector sumergirse en sus pensamientos, deseos y temores más profundos. Este recurso, esencial en la narrativa modernista, revela cómo las voces internas de los personajes son el vehículo perfecto para abordar los dilemas éticos, emocionales y sociales que atraviesan sus vidas.

El monólogo interior, como señala James Joyce en *Ulysses* (1922), es un medio para capturar el flujo continuo del pensamiento humano, que incluye asociaciones libres, recuerdos y reflexiones espontáneas. En *Retratos turbios*, esta técnica permite a Zavaleta representar la conciencia inmediata de sus personajes, en la que lo racional y lo irracional conviven en un diálogo constante. Un ejemplo notable es el enfrentamiento de Toño con su reflejo en el espejo, un momento que ilustra su dualidad interna: “El Toño de aquí seguía serio y se alistaba para el cóctel de un amigo, pero el otro se mataba de risa” (Zavaleta, 1999, p. 16). Esta escena no solo revela la fragmentación de su conciencia, sino que también sugiere cómo su subconsciencia cuestiona las máscaras que utiliza en su vida social.

Desde una perspectiva psicoanalítica, Freud (1991) señala que el inconsciente está compuesto por deseos reprimidos y conflictos que a menudo emergen en momentos de introspección. En *Retratos turbios*, Zavaleta utiliza el monólogo interior para revelar aspectos ocultos de la psique de los personajes, como sus miedos y anhelos más profundos. Toño, por ejemplo, se enfrenta a una lucha constante entre sus ambiciones y sus remordimientos, mientras que otros personajes, como Ismael y Mónica, muestran cómo las presiones sociales y los traumas personales moldean su comportamiento y decisiones.

El monólogo interior también se utiliza para desentrañar la subconsciencia colectiva, conectando las experiencias individuales de los personajes con las tensiones sociales y culturales del Perú. Según Bajtín (1989), la polifonía en la narrativa permite que las múltiples voces de los personajes dialoguen no solo entre sí, sino también con el contexto histórico y social que los rodea. En este sentido, los pensamientos de Toño y los demás personajes reflejan las fracturas sociales de un país marcado por la desigualdad, el desarraigo y la lucha por la identidad.

Además de su función psicológica, el monólogo interior en *Retratos turbios* tiene un valor estilístico significativo, al permitir a Zavaleta construir una narrativa compleja y multidimensional. Al igual que Virginia Woolf en *Mrs. Dalloway* (1925), Zavaleta emplea esta técnica para crear una atmósfera de introspección constante, en la que la línea entre la conciencia y la subconsciencia se desdibuja.

4. ESTRUCTURA NARRATIVA DE *RETRATOS TURBIOS*

La estructura narrativa de *Retratos turbios* (1999), de Carlos Eduardo Zavaleta, se presenta como una de las características más distintivas de esta novela, consolidando la maestría técnica del autor y su capacidad para articular una compleja red de perspectivas, tiempos y conflictos. Mediante una narrativa fragmentada y un uso destacado del contrapunto, Zavaleta logra construir un relato que refleja no solo la psicología de los personajes, sino también las tensiones sociales y culturales del Perú de finales del siglo XX.

Una de las principales características estructurales de la novela es el uso del contrapunto, técnica que Zavaleta adapta y desarrolla para entrelazar múltiples perspectivas narrativas. Inspirado en referentes como Aldous Huxley, cuyo uso del contrapunto en *Contrapunto*

(1928) es ampliamente reconocido, Zavaleta utiliza esta técnica para presentar las tensiones entre los protagonistas Toño e Ismael, cuyos conflictos internos y externos reflejan las dualidades inherentes al contexto peruano. Según González Vigil, el contrapunto en *Retratos turbios* “articula un diseño integrador que congrega múltiples connotaciones sociales, políticas y psicológicas” (Zavaleta, 1999, p. 7).

Además, la narrativa fragmentada y no lineal permite a Zavaleta explorar el tiempo psicológico de los personajes. Influido por autores como William Faulkner, especialmente por obras como *El ruido y la furia* (1929), Zavaleta construye una temporalidad narrativa en la que los recuerdos, los monólogos interiores y las escenas del presente se superponen, creando una atmósfera que refleja la complejidad de la experiencia humana. Este recurso es particularmente evidente en las transiciones entre las reflexiones de Toño y los eventos que lo rodean, lo que permite al lector acceder simultáneamente a las realidades externa e interna del personaje.

La estructura narrativa también se caracteriza por un enfoque en la polifonía, concepto desarrollado por Mijaíl Bajtín en su análisis de las novelas de Dostoyevski. En *Retratos turbios*, Zavaleta emplea esta técnica al otorgar a cada personaje una voz propia, cargada de matices y perspectivas individuales. Esta polifonía se manifiesta en la interacción entre Toño y los personajes femeninos de la novela, como Mónica y Martha, cuyas voces no solo enriquecen la narrativa, sino que también iluminan las tensiones emocionales y éticas que atraviesan al protagonista.

La combinación de estas técnicas estructurales permite a Zavaleta construir una obra que trasciende las convenciones narrativas tradicionales. La fragmentación y el uso del contrapunto no solo enriquecen la trama, sino que también refuerzan los temas centrales de la novela, como la dualidad del ser, el desarraigo y las tensiones entre autenticidad y artificio. Esta complejidad narrativa sitúa a *Retratos turbios* como una obra clave en la literatura peruana contemporánea, consolidando a Zavaleta como un autor cuya exploración formal se entrelaza con un profundo compromiso con las realidades culturales y psicológicas de su tiempo.

5. EL MONÓLOGO INTERIOR COMO RECURSO ESTILÍSTICO Y PSICOLÓGICO EN LA NOVELA

En *Retratos turbios* (1999), Carlos Eduardo Zavaleta emplea el monólogo interior como un recurso estilístico y psicológico que profundiza en la complejidad de sus personajes, permitiendo al lector adentrarse en sus pensamientos más íntimos y en las contradicciones que definen sus vidas. Este recurso, característico de la narrativa modernista, es utilizado por Zavaleta para explorar tanto la dimensión individual como los conflictos colectivos que atraviesan la obra.

El monólogo interior, según James Joyce en *Ulysses* (1922), busca representar el flujo de pensamientos de los personajes sin la intervención directa del narrador. Esta técnica, que Joyce define como una manera de “dejar hablar a la conciencia misma”, influyó a escritores hispanoamericanos como Zavaleta, quien adapta este recurso a las particularidades de su contexto sociocultural. En *Retratos turbios*, esta técnica es esencial para revelar las luchas internas de Toño, cuya personalidad fragmentada encarna la tensión entre el deber social y los deseos personales.

Desde una perspectiva estilística, el monólogo interior en *Retratos turbios* contribuye a la fragmentación narrativa, una característica común en la literatura modernista. Según Mijaíl Bajtín (1989), esta fragmentación y polifonía permiten que las voces internas de los personajes convivan y entren en diálogo con las estructuras sociales y culturales representadas en la obra. Zavaleta utiliza esta técnica no solo para enriquecer la caracterización de los personajes, sino también para conectar sus conflictos internos con las tensiones sociales de un Perú dividido entre modernidad y tradición.

El monólogo interior también cumple una función psicológica al reflejar el estado emocional de los personajes. En *Retratos turbios*, los pensamientos de Toño no solo revelan su lucha con el remordimiento y la ambición, sino que también exponen sus deseos reprimidos y su incapacidad para reconciliar las distintas facetas de su identidad. Este recurso estilístico, similar al empleado por Virginia Woolf en *Mrs. Dalloway* (1925), permite a Zavaleta capturar las contradicciones de sus personajes de una manera profundamente humana, mostrando cómo los impulsos internos pueden entrar en conflicto con las expectativas sociales.

6. PERSPECTIVAS CRÍTICAS DEL MONÓLOGO INTERIOR EN *RETRATOS TURBIOS*

El monólogo interior, como técnica narrativa, permite explorar las profundidades psicológicas de los personajes y revelar sus contradicciones más íntimas. En *Retratos turbios* (1999) de Carlos Eduardo Zavaleta, este recurso adquiere una dimensión central, no solo para el desarrollo de la trama, sino también para el análisis de los conflictos internos de los personajes en un contexto sociocultural marcado por tensiones identitarias. A través de múltiples perspectivas críticas, se pueden identificar los aportes de Zavaleta al uso del monólogo interior como herramienta para conectar la psicología individual con los desafíos colectivos del Perú contemporáneo.

Desde una perspectiva formalista, el monólogo interior en *Retratos turbios* se entiende como un medio para experimentar con la fragmentación narrativa. Según Bajtín (1989), esta técnica contribuye a la polifonía de la novela, permitiendo que las voces internas de los personajes dialoguen con la estructura narrativa y con el contexto social que los rodea. En este sentido, Zavaleta emplea el monólogo interior para destacar las contradicciones de Toño, cuyo enfrentamiento con su reflejo en el espejo no solo expone su dualidad psicológica, sino también su incapacidad para reconciliar sus roles públicos y privados: “El Toño de aquí seguía serio y se alistaba para el cóctel de un amigo, pero el otro se mataba de risa” (Zavaleta, 1999, p. 16).

Por otro lado, desde una perspectiva psicoanalítica, el monólogo interior en la obra puede interpretarse como un espejo del inconsciente de los personajes. Siguiendo las ideas de Freud (1991) sobre la represión y el conflicto interno, los pensamientos de Toño revelan deseos reprimidos, sentimientos de culpa y luchas por el poder que definen su relación con los otros personajes, particularmente con Mónica e Ismael. Este enfoque permite analizar cómo Zavaleta utiliza el monólogo interior para abordar temas como el desarraigo, la ambición y las relaciones de poder en un contexto social fracturado.

Asimismo, el monólogo interior en *Retratos turbios* puede interpretarse desde una perspectiva sociológica, como una herramienta para reflejar las tensiones culturales y políticas del Perú de finales del siglo XX. Según González Vigil (1999), la novela de Zavaleta destaca por su capacidad para articular “múltiples connotaciones sociales, políticas y

psicológicas” a través de la interacción entre los personajes y su entorno (p. 7). En este marco, los monólogos interiores no solo profundizan en las motivaciones individuales, sino que también revelan las contradicciones de una sociedad marcada por el mestizaje, la migración y las desigualdades estructurales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bajtín, M. (1989). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica.

Faulkner, W. (1929). *El ruido y la furia*. Random House.

Freud, S. (1991). *El yo y el ello*. Alianza Editorial.

González Vigil, R. (2003). *Narrativa peruana del siglo XX*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Mazzotti, J. A. (2010). *Poéticas del flujo: migración y violencia en la literatura andina contemporánea*. Fondo Editorial de la PUCP.

Ortega, J. (1991). *La contemplación y la fiesta: ensayos sobre narrativa hispanoamericana*. Fondo de Cultura Económica.

Sarlo, B. (1994). *Escritura y lugar: ensayos sobre literatura latinoamericana*. Editorial Ariel.

Zavaleta, C. E. (1999). *Retratos turbios*. Editorial San Marcos.